

Arqueología y Geoestrategia:

Las Fronteras Imperiales y el Uso de las Fuentes Arqueológicas en Brasil (1838-1877)

Lúcio M. Ferreira¹

Resumen: El objetivo de este artículo es discutir la articulación entre la práctica arqueológica y el proyecto político Imperial, entre la Arqueología y la Geoestrategia.

Abstract: The aim of this paper is to discuss the articulation between the archaeological practice and the Imperial political scheme, between Archaeology and “Geostrategy”.

Palabras-Clave: Arqueología, Geoestrategia, proyecto político Imperial, Brasil

Key-Words: Archaeology, “Geostrategy”, Imperial political scheme, Brazil

Existen pocos estudios sobre la Historia de la Arqueología Brasileña², lo que puede atribuirse, por un lado, a que la Arqueología, en Brasil se constituyó como disciplina académica solamente después de 1950, al integrarse en los cuadros efectivos de las Universidades (PROUS: 1992; FUNARI: 1994; 1999b; 1999/2000). Disciplina aún incipiente entre nosotros, sólo ahora, en el cambio de los años 1980, una generación de arqueólogos empezó a dejar atrás el *establishment* arqueológico de sus predecesores, fundado, durante la Dictadura Militar de 1964, por Betty Meggers y Clifford Evans, mentores intelectuales del Programa Nacional de Investigaciones Arqueológicas (PRONAPA). Solamente ahora las prospecciones oportunísticas y descontextualizadas de yacimientos arqueológicos (NEVES: 1995), el “positivismo ingenuo” (FUNARI: 1995), el determinismo mesológico y el modelo histórico-cultural, a pesar de todo todavía actuantes, ceden lugar al pluralismo teórico (FUNARI: 1994; 1995; 1998; 1999a; 1999b; 1999/2000), a enfoques que buscan enfatizar la socio-diversidad (NEVES, 1999) y explicar la ocupación humana de diferentes regiones brasileñas (NOELLI: 1999/2000; NEVES: 1999/2000; REIS: 1999). Hay aún, en esta transformación crítica, quienes quieren consolidar, a pesar de un tenue elogio al PRONAPA, una Arqueología nacional, volcada hacia los problemas y las singularidades de las fuentes arqueológicas brasileñas (BARRETO, 1999; 1999/2000). Así, ante una tarea hercúlea: ampliar la formación y la

¹- Alumno del Master en Historia de la UNICAMP (Campinas, São Paulo). E-mail: luciomenezes@uol.com.br

—

cualificación de nuevos arqueólogos, intensificar enfoques regionalistas, verificar tradiciones arqueológicas establecidas, confrontar enfoques hostiles al pluralismo con sus correlatos prácticos cimentados en el provincianismo, parroquianismo y favoritismo; los arqueólogos tienen poco tiempo para dedicarse a los archivos y textos históricos³. De ahí que, si bien en algunos casos los artículos sobre la Historia de la disciplina puedan ser vistos como el loable resultado de una radical reevaluación crítica, todos ellos, no obstante, presentan síntesis históricas, narrativas que describen las *Arqueologías*, situadas en diferentes épocas y geografías, reduciéndolas en su diversidad. Vistos en conjunto, todos ellos historizan la trayectoria de la Arqueología brasileña, delinean una unidad que, anclada en los axiomáticos conceptos de influencia y evolución, termina por totalizar la disciplina. No tienen en cuenta que una unidad discursiva recibe diferentes connotaciones en diferentes organizaciones teóricas y políticas.

La carencia de estudios sobre períodos específicos de la Arqueología brasileña, por otro lado, puede ser explicada por la marginalidad y la escasa tradición que, en Brasil, marcan las investigaciones en Historia de las Ciencias, Intelectual o de las Ideas. Los que se dedican a estos campos de investigación aún no reflexionaron sobre los textos y archivos de la Arqueología⁴, para la Historia de esta disciplina que, por lo menos durante el Imperio, es parte de la Historia de la construcción de la idea de Brasil. Es la Historia de un saber que dotó un espacio, Brasil, de un texto y de una imagen, de una visibilidad y de una *dizibilidad*⁵, convirtiéndolo en una poderosa arma en las luchas políticas nacionales. Es la Historia de la fabricación de identidades sociales, de la manipulación del pasado y de la memoria, de un discurso que incluyó y excluyó grupos sociales. Es la Historia de una disciplina imbuida de un proyecto político, de una táctica y de una tecnología de dominación, es la Historia de un saber que intentó viabilizar, durante el Imperio, un cierto orden social. La Historia de la Arqueología Imperial es geoestrategia y biopoder⁶, es la Historia de la

²- Cf. Barreto (1992); Barreto (1999; 1999/2000); Funari (1989; 1991; 1994; 1995; 1998; 1999a; 1999b); Meggers (1985); Souza (1991); Prous (1992).

³- Recientemente, Noelli (1999/2000) enfatizó la necesidad de conocer los detalles de la Historia de la Arqueología del Sur de Brasil, concretamente la del siglo XIX. Lo que depende de “una investigación de las publicaciones y archivos de las instituciones para que tengamos la exacta medida de lo que se pensaba y se pretendía” (p.222). En lo que se refiere a la Arqueología del XIX, las instituciones a ser investigadas son: el Museo Nacional (1876), el Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Pernambuco (1868), el Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Alagoas (1869), el Museo Paraense Emílio Goeldi (1896), el Museo Paulista (1895) y el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (1838), objeto del análisis de este artículo.

⁴- Las obras de referencia sobre la Historia de las Ciencias en Brasil no contemplan la Arqueología. Cf. Azevedo (1956); Ferri & Motoyama (1987-1981); Miceli (1989).

⁵ N.T.: Concepto desarrollado por Foucault. Significa conjunto de discursos sobre un objeto determinado.

⁶- Sobre el concepto de biopoder, ver Foucault (1988; 1994; 1999).

construcción y legitimación de los contornos del territorio nacional, del intento de civilizar y someter a las poblaciones indígenas.

Es una pequeña fracción de esta Historia la que me gustaría examinar en este artículo. Tomando como *locus* el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB), pretendo analizar los criterios políticos e intelectuales que mediaron el uso de las fuentes arqueológicas por la Arqueología Imperial⁷. Si una institución es siempre un pensamiento histórico sedimentado, si sostiene siempre una forma de pensamiento, la comprensión de los saberes por ella aplicada implica en la *deconstrucción* de sus reglas de formación con sus efectos de poder, de sus redes discursivas e imbricaciones en estrategias políticas (FOUCAULT: 1973; 1986; 1987; 1995; 1999). Se trata, por lo tanto, de extraer del grueso del discurso las condiciones de posibilidad de su Historia. Mi objetivo, sin embargo, es menos el de incidir sobre las diferentes formaciones discursivas de la disciplina y sus principales teóricos, y más sobre las tácticas que permitieron a la Arqueología Imperial, por medio de las fuentes arqueológicas, reunir elementos con la intención de legitimar las fronteras internas y externas del Brasil Imperial⁸. Por otra, haré mayor énfasis en los puntos de intersección entre Arqueología y geoestrategia, entre la Arqueología y el proyecto político Imperial.

El IHGB y el Sistema de Dominación Monárquico:

Una Ciencia del Estado

“...a coleção de nossas revistas se tem tornado em cofre precioso, onde se guardam em depósitos tesouros importantíssimos; e a leitura delas será muitas vezes frutuosa para o ministro, o legislador e o diplomata, e em uma palavra para todos aqueles que não olham com indiferença as coisas da pátria...”

(Joaquim Manoel de Macedo. **RIHGB**, (15): 480-512, 1852)

Entre 1831 y 1848, el Imperio hizo frente a una serie de levantamientos regionales, insurrecciones desencadenadas por grupos populares en connivencia con las elites locales. Revueltas

⁷- Sobre el IHGB, Cf. Poppino (1953); Schwarcz (1993; 1998); Weheling (1989), y, especialmente, Guimarães (1988; Cf. también su artículo en Weheling, 1989: 21-42), autor fundamental para entender el proyecto historiográfico del IHGB, sus temas y su articulación con el proyecto político imperial.

⁸- Sobre la institucionalización de la Arqueología Imperial, sus formaciones discursivas y respectivos teóricos entre 1838 y 1877, Cf. Ferreira (1999; 1999b).

que demostraban que la unidad política y territorial del Imperio en construcción contenía puntos quebradizos, fisuras que precisaban ser cerradas. Sofocados los conflictos, la Corona, a partir de 1850, fortaleció su sistema político, cuyos rasgos característicos fueron la alianza gran labranza - gran comercio, la Monarquía con la prerrogativa de poder moderador, la centralización y la baja representatividad. Para hacer efectivo este sistema de dominación, la Monarquía efectuó un conjunto de reformas legislativas: la Ley de Tierras de 1850, que, sumada a la esclavitud, garantizó la base económica del gran comercio y de la gran labranza; el refuerzo del parlamentarismo con el retorno del Consejo de Estado en 23 de noviembre de 1841; la centralización de la Guardia Nacional en 1850; la Ley de 3 de diciembre de 1841, que tejió una red policial sobre las provincias centralizada en el Ministerio de Justicia; y la Reforma Electoral de 1855, instauradora del voto por distrito, que permitió mayor diversidad de representación y autenticidad de los representantes de las provincias. Tales reformas, sumadas al carácter vitalicio del Senado y el sistema bipartidista, cuya hegemonía se basó en el consenso entre conservadores y liberales, fueron estrategias de la política de Conciliación llevada a cabo por la elite política imperial, cuyo auge fue representado por el Ministerio (1853-57) del Marqués de Paraná (Honório Carneiro Leão). Redundarán en la centralización político-administrativa y en la legitimidad de la Monarquía frente a los sectores dominantes del Imperio⁹.

El sistema social de dominación monárquico, entretanto, no fue sostenido únicamente por medio de estrategias jurídicas. Así, un cierto número de alternativas analíticas, pensadas desde diferentes posiciones teóricas e institucionales, han demostrado que, el poder, lejos de ser exclusivamente piramidal y descendente, es difuso y microfísico, subyace y se insinúa a lo largo de la sociedad, en prácticas simbólicas y culturales, en los discursos y en la cultura material (BOURDIEU: 1998; GEERTZ: 1992; SAHLINS: 1990; SHANKS y TILLEY: 1987; HODDER: 1995; JONES: 1997; CHARTIER: 1990; 1999; LACAPRA: 1985; 1989). Por su parte, la perspectiva abierta por los trabajos de Foucault nos muestra que un saber no se constituye propiamente como ideología, sino como táctica política y estrategia; nos permite pensar históricamente, cómo el poder produce saber y el saber produce poder. Separándose, por lo tanto, del modelo jurídico de análisis del poder, se puede percibir la relevancia del IHGB para el proyecto político centralista del Imperio. El Instituto, como sus congéneres de Europa, fue financiado directamente por el Estado Nacional, convirtiéndose en el lugar social privilegiado desde donde se hablaba y se miraba el Brasil, foro a partir del cual se discutían los problemas económicos, políticos y sociales de la época histórica en cuestión¹⁰. Como

⁹- Cf. Faoro (2000: 355-382)

¹⁰- Según Guimarães (1988), 75% del presupuesto del Instituto provenían de las arcas del Estado Imperial.

campo de saber y de poder, la función primordial del Instituto fue la de tejer una red epistemológica sobre el Brasil, sobre su territorio en formación y sus poblaciones, sobre sus riquezas naturales y sobre los grupos sociales aptos para poblar y civilizar las provincias imperiales.

De manera que, en el interior del IHGB, se formó todo un ambiente de Historia, un espacio archivístico donde se clasificaron y se ordenaron documentos escritos, arqueológicos, lingüísticos, geológicos y biológicos. Suelo desde donde brotó un discurso sobre la naturaleza, en una perspectiva de la Historia Natural, y un discurso historiográfico, de acuerdo con los parámetros del Romanticismo. Lugar de producción de un saber sobre Brasil, donde se entrelazaron datos y métodos. Al saber geográfico, mayor conocimiento del espacio de la Nación, al que las expediciones de Historia Natural, arqueológicas y etnográficas vendrían a auxiliar. Al saber historiográfico preocupado en escribir una genealogía de la Nación, mayor conocimiento de los habitantes primitivos asentados en el territorio, las sociedades indígenas, susceptibles de ser el corolario de un proceso histórico continuista y lineal, sellado por el progreso y encabezado por una “civilización blanca”. Acto seguido, sería imposible conocer las sociedades indígenas sin realizar expediciones científicas, sin viajar para ver y registrar. Mirada abarcadora y registro totalizador que no se limitaban a los intereses etnográficos y arqueológicos. Tenían también objetivos geopolíticos. Se dirigían a las regiones y áreas de fronteras, evaluaban sus recursos y posibilidades de explotación económica, vigilaban y fiscalizaban sus instituciones, medían sus contornos físicos y escudriñaban sus poblaciones. Por lo que se puede percibir en las Revistas del IHGB, estos saberes eran articulados con un doble propósito. Primero, se trataba de componer una identidad física y social de la Nación, una fisonomía cartográfica e histórica. Segundo, se pretendía construir una Ciencia del Estado. No en el sentido de una Ciencia política destinada a pensar los aparatos de Estado, sino en el sentido de un *corpus* de saberes y prácticas, un conjunto discursivo que debería acumular materiales y conocimientos - por medio de los “viajes inquisitivos” y de la sistematización de documentos - para garantizar el funcionamiento del Estado Imperial y encauzar su proyecto político centralizador, la estructuración y la convivencia social de la Nación.

La especificidad de la Arqueología practicada por el IHGB reside precisamente en las funciones por ella desempeñada en esta red de interpositividades, en las tácticas políticas que buscó poner en circulación.

“Viajes Científicos”, Colecta de Fuentes: los Márgenes de las Fronteras

La Arqueología Imperial no puede ser estudiada aisladamente, en su *demarche* propia, puesto que fue articulada por el IHGB a una red de saberes instituida para construir un saber sobre el Brasil. Una red de saberes que, actuando en bloque, estipularon una representación del territorio nacional y establecieron *corpora* a fin de legitimar un cierto orden intentado por el Imperio. Difícilmente se escapa, especialmente si miramos hacia el siglo XIX, el prestigio de las clasificaciones a la manera de Comte; esta imagen ordenada de los saberes en dirección a las matemáticas, sin embargo, no se aplica a la Arqueología practicada por el IHGB. Está claro que un saber, como es la Arqueología, se define por el horizonte teórico en el cual se inscribe, por el conjunto de enunciados y formulaciones en el que está inmerso. Pero, se debe también considerar como un saber y sus enunciados entran en redes interdiscursivas, colocándose en campos posibles de utilización e integrándose en estrategias políticas.

Las expediciones exploratorias del territorio nacional, los “viajes científicos”¹¹, financiados directamente por el IHGB, luego a expensas del Estado Nacional, englobaban, como ya se explicó, una serie de campos de visibilidad y conjuntos discursivos: Geografía, Geología, Historia Natural, Etnografía, Antropología y Arqueología. La lectura de los relatos de viajes, cuidadosos y detallados, nos permite seguir una mirada escudriñadora, ocupada en describir minuciosamente las regiones exploradas. No sólo la longitud de los ríos y la altura de las montañas, las características de la flora y de la fauna, sino también un riguroso inventario de las riquezas, tanto aquellas latentes en el interior de la tierra, como aquellas manifiestas y que afloraban en superficie. Se trata de un plano de registro circunstanciado por las posibilidades de integración económica y político-administrativa de las provincias, de sus instituciones y respectivas poblaciones. En resumen, esta mirada que recorría los territorios reunía los materiales necesarios – en este sentido, organizaba un saber - en el intento de amalgamar las diferentes partes constituyentes del Imperio y, de esta forma, legitimar la propia existencia de la Nación en construcción. De ahí que los “viajes científicos” se dirigiesen prioritariamente a las regiones fronterizas, a los espacios poco conocidos, como la Colonia de Sacramento, la frontera con la Guyana Francesa, al Norte, y la frontera de Mato Grosso, lugares donde los conflictos databan del período colonial. Por otra, se iba a las regiones distantes al poder del Estado Nacional, con sede en Río de Janeiro. En este proceso de exploración de las regiones, estipular un saber capaz tanto de definir las fronteras del Imperio como de suministrar elementos para pensar y ejecutar una política de integración de los indígenas eran las funciones de la Arqueología, la Etnografía y la Antropología.

¹¹- Expresión acuñada por K. P. von Martius (1844).

Este es el panorama de fondo geoestratégico que circunscribió la organización y sistematización de las fuentes arqueológicas. Tarea a la que, ya en los primeros tomos de la Revista, se dedicaron los intelectuales del IHGB. En el artículo que orientó las líneas maestras del trabajo de obtención de datos primarios, por lo tanto texto respaldado en los principios de la moderna historiografía, Rodrigo de Souza de la Silva Pontes (1841) exhortó a la práctica de expediciones arqueológicas. El naturalista bávaro K. F. P. von Martius (1844), a su vez, en el conocido y tantas veces ya comentado texto que sentó las bases teóricas y metodológicas para las investigaciones historiográficas, arqueológicas y etnográficas que llevar a cabo en Brasil, también incentivó los viajes arqueológicos, confiando en la evidencia de que los indígenas serían “ruinas de pueblos” - resquicios de una antigua civilización que habría habitado toda América¹². Esta búsqueda de vestigios de civilización se hizo sin descuidar los propósitos de naturaleza práctica, como puede ser aquilatado en las investigaciones realizadas por el canónigo Benigno José de Carvalho y Cunha, comprometidas en localizar una ciudad abandonada en las matas del Cincorá, sertão de la Bahia¹³. Según justificaba Januário de la Cunha Barbosa, secretario del Instituto, que aunque no se encontrase material relevante con esta búsqueda de una ciudad etrusca, se podría por lo menos, hacer un ficha y registrar terrenos ventajosos para el Estado, que por ventura podrían encauzar la integración de nuevas tierras para el cultivo agrícola y el hallazgo de eventuales riquezas minerales (Cf. **RIHGB**, 3: 528, 1841). Del mismo modo, los viajes etnográficos y arqueológicos de Gonçalves Dias, efectuados en 1851, en el Norte del país, tuvieron también como objetivo evaluar los establecimientos de enseñanza¹⁴. Destacan también, en estas excursiones científicas por el interior, las encabezadas por João de la Silva Machado. Gran propietario en la región de la futura provincia de Paraná, se dedicaba a experimentos de colonización en sus tierras y en Mato Grosso. De tales experimentos, enfatizó la importancia para promocionar la integración del país de la ocupación económica, de la apertura de nuevos caminos, de la garantía de las fronteras, y de los contactos con las poblaciones indígenas locales, concretamente los Cayuás, sobre los cuales publicó, en las páginas de la Revista, un vocabulario¹⁵.

¹²- Cf. Martius (1844). Martius recomendó estas expediciones también a través de cartas enviadas al IHGB. Cf. Carta Lida na 44ª Sessão em 1 de agosto de 1840. **RIHGB**, (2): 401-04, 1840; **BARBOSA**, Januário da Cunha. Dos trabalhos do Instituto no Terceiro Ano Social, In: **RIHGB**, (3): 521-37, 1841.

¹³- Cf. **RIHGB**, (1): 250-77, 1839; **RIHGB**, (3): 197-203, 1841; **RIHGB**, (4): 20-21, 1842; Ofício do Sr. Benigno ao Excelentíssimo Presidente da Bahia. **RIHGB**, (7): 102-105, 1845; 133ª Sessão em 28 de outubro de 1843. **RIHGB**, (5): 402, 1843.

¹⁴- Sobre los documentos etnográficos y arqueológicos enviados al Instituto por Gonçalves Dias, Cf. **RIHGB**, (21): 484-85, 1858.

¹⁵- Cf. **RIHGB**, (5): 108-22, 1843; **RIHGB**, (10): 259-61, 1848; **RIHGB**, (19): 344-47, 1857.

En este cruce de viajes científicos con propósitos geoestratégicos, no faltaron planeamientos sistematizados, como la organización de la Comisión Científica Brasileña (1858-1861)¹⁶. Según las discusiones a que dieron lugar la preparación de esta expedición, la Comisión de las Mariposas, como fue jocosamente conocida, fue la encargada de explorar las provincias del Imperio (**RIHGB**, 19: 42-73, 1856). Integrarán esta comisión, entre otros, Guilherme Such Capanema quien, de inmediato, investigó la gruta de Quixadá (CE), de donde retiró una calota humana. La disciplina arqueológica, por tanto, estuvo presente en la Comisión, entre tantas otras disciplinas que se integraban, tales como la Botánica, la Geología, la Mineralogía y la Astronomía. Otro proyecto general fue el elaborado por Francisco Freire Alemão (director de la sección de Arqueología), que tenía como objetivo escribir una *Carta Geral del Estado Primitivo del Brasil* (**RIHGB**, Tomo 9: 563, 1847). Bien, dicho proyecto, articulado junto a la propuesta de creación de una sección de Arqueología en el IHGB (Cf. **RIHGB**, Tomo 9: 442, 1847), buscó no sólo la obtención de “objetos arqueológicos”, solicitados a los socios correspondientes de las provincias y a los naturalistas extranjeros, sino también informaciones sobre las poblaciones indígenas del Imperio, sus usos, industrias y costumbres¹⁷. El objetivo general del proyecto parece claro: por medio de la descripción y de la clasificación, del registro minucioso y de la colección de objetos, generar un saber sobre los grupos indígenas, una cartografía que permitiese localizarlos. Fue en respuesta a este plan científico-estratégico que Francisco Adolfo Varnhagen (1816-78), el von Ranke de la historiografía brasileña, escribió, en 1849, su *Etnografía Indígena, Línguas, Imigrações e Arqueologia* (**RIHGB**, 12: 336-79), texto fundamental para comprender los fundamentos metodológicos de la Arqueología Imperial, según fue practicada hasta 1870.

Las fuentes arqueológicas, además de los fósiles, recibieron inversiones políticas bastante precisas. Sirvieron para dibujar los contornos físicos de la Nación, para trazar los límites inciertos de las fronteras, para asentar marcos científicos en las regiones provinciales, confiriéndoles un atestado de antigüedad y continuidad de la ocupación del suelo nacional. La Arqueología - y la Paleontología -, en este sentido, consolidaba el Derecho público, otorgaba, a los miembros de la elite política imperial, el Derecho de gobernar un país continental. La Arqueología legitima la constitucionalidad del territorio nacional, pues, anclando con las fuentes arqueológicas y paleontológicas la antigüedad de la ocupación de las regiones, permitía a la Monarquía encaminar la solución política de la

¹⁶- Para descripciones puntuales de la Comisión, Cf. Ferraz (1956); Azevedo (1956).

¹⁷- Sobre la remesa de los “objetos arqueológicos” y de fósiles, Cf. 108ª Sessão em 20 de julho de 1843. **RIHGB**, (5): 382, 1843; 146ª Sessão em 18 de março de 1846. **RIHGB**, (8): 153-55, 1846; 148ª Sessão em 30 de abril de 1846. **RIHGB**, (8): 289, 1846.

problemática de las fronteras con las Repúblicas latinoamericanas. La ocupación del territorio, ahora atestiguada no sólo por fuentes históricas¹⁸, sino también por las arqueológicas, facilitaría la delicada demarcación de las fronteras con la “barbarie republicana”. Ahora bien, la propia creación de una sección de Arqueología, en 1851, materializada en los nuevos estatutos concebidos por el IHGB y en el cambio de sus instalaciones al Paço da Cidade (**RIHGB**, 13: 526, 1851), fue un desdoblamiento, un vector de la política externa del Imperio (FERREIRA: 1999a). Probar científicamente, tal y como se pretendía, la antigüedad del territorio nacional y de su ocupación, era particularmente imperativo para el proyecto político Imperial, sobre todo en áreas geográficas adyacentes al Río Plata, escenario de conflictos (1825-28; 1850-52; 1864-70) y de intereses comerciales.

Este intento de usar las fuentes arqueológicas con fines geopolíticos ocurrió de dos maneras distintas. En primer lugar, se practicó una Arqueología bibliográfica, por llamarla de alguna forma, que intentaba demostrar la existencia de un continente más allá de Eurasia. Se recurría a los textos clásicos, a Homero, Virgilio y Platón, con el fin de hallar este antiguo continente que vendría a ser el Brasil¹⁹. Se intentaba autentificar, en las autores del pasado, un testimonio del nacimiento físico-territorial del Estado. En segundo lugar, las colecciones de fósiles recibidas de los naturalistas (**RIHGB**, 5: 4-30: 1844) y de Institutos Históricos extranjeros (**RIHGB**, 8: 416-17, 1846) eran leídos como testimonios de la antigüedad del “continente brasileño” y del hombre que en él habitó. La lección fue aprendida con Peter W. Lund. Sus investigaciones, en las cuevas de Lapa del Sumidouro, en Lagoa Santa (MG), donde encontró fósiles humanos asociados con vestigios de megafauna extinta, condujeron a dos conclusiones básicas: que Brasil sería el más antiguo territorio del planeta (**RIHGB**, 6: 338, 1844) y que el hombre ya habitaba allí “*no tempo em que os primeiros raios da História não tinham apontado no horizonte do Velho Mundo*” (**RIHGB**, 6: 340, 1844). Descubriendo los fósiles de Lagoa Santa, Lund granjeó al IHGB la oportunidad de figurar destacadamente en el cuadro de la Prehistoria mundial – ¡a fin de cuentas, Brasil poseía un paleoterritorio poblado antes que la civilización despertara en la aurora del Viejo Mundo! Consiguió un estatuto universal e histórico, inscribiendo la identidad de la Nación y de su territorio en un pasado distante, que aun debería ser calculado con el auxilio de otros fósiles y fuentes arqueológicas. El Instituto podría, una vez confirmada su antigüedad por un naturalista de renombre, pasar a hablar

¹⁸- Cf., en Guimarães (1988), las intervenciones de Varnhagen en esta discusión sobre los límites del Imperio.

¹⁹- Cf., principalmente, José Silvestre Rebello. Discurso sobre a Palavra Brasil. **RIHGB**, (2): 622-27, 1840; Caetano Alves de Souza Figueiras. Reflexões sobre as Primeiras Épocas da História do Brasil em Geral. **RIHGB**, (19): 398-424, 1856; J. G. Magalhães. Os Índigenas do Brasil perante à História. **RIHGB**, (23): 3-66, 1860; 4ª Sessão em 4 de fevereiro de 1839. **RIHGB**, (1): 47, 1839; 9ª Sessão em 6 de abril de 1839, (1): 111, 1839.

de la Historia de Brasil y de su colonización territorial desde la Prehistoria, proyectando hacia atrás el sentimiento de nacionalidad, retrotrayendo la genealogía de la Nación. Con los fósiles y las fuentes arqueológicas, por lo tanto, la Arqueología practicada por el IHGB buscó recortar los contornos geopolíticos de las fronteras del Imperio, anclándolas a una identidad socio-cartográfica, opuesta a aquellas representadas por las formas republicanas de gobierno de la América Latina.

Pero la Arqueología, en sus funciones geoestratégicas, no sólo erigió marcos científicos, no se limitó a los márgenes del espacio político, a los límites nacionales y regionales a ser demarcados. Actuando en el interior de los territorios, rebasando las regiones durante los “viajes científicos”, hizo también pensar una política indigenista de integración, una tecnología política capaz de civilizar, en campos de catequesis y de trabajo, la futura mano-de-obra operaria del Imperio.

Colonizar Territorios, Civilizar a los Indios: Fronteras Internas

“... No futuro nenhum assunto talvez se entrelaçará tão geralmente com o desenvolvimento da riqueza e engrandecimento do Brasil como o amansamento de nossos selvagens... basta ponderar que o povoamento de quase duas terças partes de nosso território, nossas comunicações interiores e industriais importantíssimas dependem aqui, até certo ponto, do selvagem...”

(José Vieira Couto de Magalhães.. 1935: 24)

“... O único favor que nos devem fazer os índios é deixarem de comer a carne humana...”

(José Bonifácio de Andrada e Silva. 2000: 72)

La discusión acerca de una política indigenista de integración es recurrente en las páginas de la Revista del IHGB²⁰. Después de 1870, con la aclimatación de las teorías positivo-evolucionistas y de los ideales republicanos en suelo nacional, se puede notar una articulación más radical entre la Arqueología y un plan para la civilización de los indígenas. En este período, dos acontecimientos no discursivos guiaron las condiciones de posibilidad para el pensamiento arqueológico. En primer lugar,

²⁰ Para un análisis de la discusión de una política indigenista en las páginas de la Revista del IHGB, durante el período de estabilidad del poder monárquico, Cf. Guimarães (1988); Ferreira (1999a). Para otro análisis de las relaciones entre la Arqueología evolucionista y la definición de una política indigenista, Cf. Ferreira (1999b). Sobre política indigenista, Cf. Cunha (1986; 1992); Karasch (1992); Perrone-Moisés (1992).

la Guerra del Paraguay (1864-70), aumentando las tensiones geopolíticas en áreas vecinas al Río de la Plata, exigió, por parte del Imperio, la reafirmación de sus áreas fronterizas, como forma de garantizar las vías de comunicación políticas y comerciales con las provincias del Sur del país. En segundo, el no poder ya aplazar la abolición de la esclavitud, que se imponía desde la década de 40, amenazaba socavar el régimen productivo asentado en la gran propiedad, organizado jurídicamente con la Ley de Tierras de 1850. Como consecuencia, predecía desatar uno de los pilares del sistema de dominación nacional, la alianza Corona-Grande Labranza de Exportación. La Ley del Vientre Libre (1871), medida estratégica que pretendía retardar la deflagración de este impasse político, fue decretada en un momento en el cual las labranzas agro-exportadoras se expandían para las nuevas áreas de fronteras. De ahí que la necesidad de definir una política indigenista capaz de asegurar una mano de obra alternativa a los brazos africanos y de desocupar las áreas cultivables del dominio de las poblaciones indígenas. Necesidad esta particularmente urgente, en la medida que, en 1876, los grandes propietarios de tierra, descontentos con las políticas imperiales para su sector productivo, organizaron el primer Congreso Agrícola²¹.

Fue en este momento de crisis que el IHGB inició un gran proyecto de investigación, titulado *Plano para se Escrever a História, Geografia, Etnografia e Estatística de cada uma das Partes do Império* (RIHGB, 40: 437-39, 1877), como forma de cerrar las fisuras que empezaban a erosionar los cimientos del proyecto político centralista de la Monarquía. Bien, este *Plano* “interdisciplinar”, buscando dar continuidad a la recogida de materiales para producir un saber sobre el Brasil, revela un elemento nuevo: la inclusión de la estadística. Técnica matemática que, aplicada a las poblaciones, sobre todo a las indígenas, serviría para medir y contabilizar sus movimientos, el número de muertos, de enfermos, la fecundidad de sus producciones, los grupos hostiles al Imperio, etc. En resumen, el *Plano* se orientó por el biopoder, el poder que se debería ejercer sobre la vida de las poblaciones indígenas, el poder que justificaba el derecho de gobernarlos, de aprovecharlos como clase trabajadora, de domesticarlos para extraer fuerza útil al ritmo del progreso del Estado Imperial. El *Plano* del IHGB, por otro lado, fue coetáneo de la creación de otro campo de saber y de poder: el Museo Nacional. La reorganización de sus estatutos, en 1876, denota claramente los propósitos políticos de la institución, puesto que, subordinado al Ministerio de Agricultura, Comercio y Obras Públicas, el Museo se destinaba al estudio de la Historia Natural, particularmente la de Brasil, sobre

²¹- Cf. *Congresso Agrícola de 1876*. Fundación Casa Rui Barbosa, RJ: 1988.

todo en sus “aplicaciones a la agricultura, industrias y artes”²². Por otra parte, el Museo Nacional se encaminaba hacia la constitución de una Ciencia del Estado, para la formulación de un saber estrechamente vinculado a los intereses geoestratégicos del Imperio. De hecho, después de 1870, la Arqueología, situada en los apoyos institucionales del Museo Nacional y del IHGB, intentó asegurar la legitimidad de la construcción de campos de trabajo, de espacios de disciplina y entrenamiento, de vigilancia y de normalización, espacios estratégicos a través de los cuales se pretendía poblar los territorios vacíos de producción y ejercitar a los indígenas como mano de obra obrera. Interiorizar la civilización, he ahí la función política a la que se dedicó la Arqueología Imperial después de 1870²³.

Las reglas de uso de los conceptos de artefacto y yacimiento arqueológico posibilitaron, fundamentalmente, la justificación de una política indigenista de integración. La Arqueología Imperial, después de 1870, no se valió más de la vía bibliográfica, de la autoridad de los clásicos grecolatinos, como criterios de sus análisis. El punto de apoyo de sus interpretaciones, ahora sometidas a un biés positivo-evolucionista, va a incidir sobre los vestigios como materialidades físicas transformadas, el artefacto como un elemento compuesto por una materia-prima a ser elaborada por la actividad humana. El artefacto, para la Arqueología positivo-evolucionista, es el resultado del trabajo indígena, una tosca tecnología, por tanto, que permite la explotación del medio-ambiente. Para hacerse una idea de cómo los artefactos pasan a ser uno de los focos centrales para los análisis arqueológicos, obsérvese cómo el Museo Nacional se preocupó en ordenarlos y clasificarlos²⁴: Charles F. Hartt (1876a; 1876b) describió y analizó el material lítico conservado en el Museo, además de hilar algunas consideraciones sobre las tangas (vestuário indígena) de cerámica indígena; Domingos Soares Ferreira Pena (1877) hizo lo mismo con los vestigios cerámicos de los concheros del Pará; Ladislao Neto (1877), a su vez, escribió algunas notas sobre tembetás.

²²- Cf. Decreto n. 6116 de 9 de fevereiro de 1876. **Arquivos del Museu Nacional** . Vol I, 1876. La tarea de reorganización del Museo Nacional fue encargada a Ladislao Neto, Director General, Director de la Sección de Botánica y de la Sección de Arqueología. Se debe subrayar que Ladislao Neto integró también la sección de Arqueología del **IHGB**, donde, sin embargo, no publicó ningún artículo, solamente comentó obras de Arqueología y Botánica, y emitió pareceres sobre la admisión de socios. Cf. Pareceres. **RIHGB**, (34): 361-64, 1871; Notícia. **RIHGB**, (34): 378-80, 1871; Sessão da Assembléa Geral em 20 de dezembro de 1873. **RIHGB**, (36): 608, 1873; Sessão da Assembléa Geral em 21 de dezembro de 1874. **RIHGB**, (37): 450, 1874; Sessão da Assembléa Geral em 21 de dezembro de 1875. **RIHGB**, (38): 385, 1875; Sessão da Assembléa Geral em 21 de dezembro de 1876. **RIHGB**, (39): 462, 1876.

²³- Partiendo del concepto de proceso de civilización de Norbert Elias (1993;1994), tal vez se pueda pensar dicha interiorización en sus aspectos políticos de extensión del poder público del Estado y de su centralización.

²⁴- Esta preocupación de ordenar y clasificar se puede buscar en el Art. 1 del Decreto n. 6116 de 9 de Fevereiro de 1876. **Arquivos do Museu Nacional**. Vol. I, 1876.

—

Por su parte, los yacimientos arqueológicos, también se volvieron objetos empíricos privilegiados por la Arqueología. Sin ellos, no se podrían reunir los artefactos, pues estos ahora están sobre todo enterrados. No basta solicitarlos a los socios correspondientes y a los naturalistas extranjeros, no basta coleccionarlos cuando, por casualidad, aparecen en superficie. Los yacimientos arqueológicos son los depositarios de los tesoros arqueológicos, de las reliquias de las tribus extintas que yacen, intocadas en su mutismo, en los archivos de la tierra. Los yacimientos arqueológicos deben ahora ser examinados, deben ser excavados para retirar los restos indígenas. Solamente así se podrá leerlos, hacerlos hablar, dirigiéndose a los signos que en ellos están depositados. No fue por casualidad, por lo tanto, que Karl Rath (1871) instó al IHGB para que le acompañase en sus estudios sobre los concheros existentes en el interior del país. De esta importancia conferida a los yacimientos arqueológicos surgieron las investigaciones sobre los “montes de conchas” efectuadas por Charles Wiener (1876) y Domingos Soares Ferreira Pena (1876).

Combinados, estos objetos permitieron el desdoblamiento de algunos análisis. Se trataba, inicialmente, de describir la composición geológica y geográfica del yacimiento arqueológico. Se enfatizaba su situación topográfica, sus dimensiones, su forma, variables y localización en el cuadro de un medioambiente más amplio. La tarea, por lo tanto, era la de caracterizar la posición del yacimiento en el interior de una estructura geográfica y geológica. Este determinismo geográfico permitió, en primer lugar, el entendimiento de la función del yacimiento arqueológico. Era el constreñimiento imperativo de la naturaleza, la fuerza irreductible del medioambiente, los caprichos de las oscilaciones y ciclos ecológicos que los que condujeron a las sociedades indígenas en la elección de sus viviendas. Ladislao Neto (1876a), por ejemplo, subrayó que los concheros del Sur de Brasil eran estaciones de pesca, locales de ocupación esporádica de tribus del interior, que huían del minuano (vientos del invierno) a la búsqueda de temperatura más suave y de pesca abundante en el litoral. Tal conclusión se fundó en el análisis de los vestigios arqueológicos y en la observación antropológica. Había allí muchas espinas de pescado, artefactos de piedra y de “vajilla” semejantes a los encontrados en el interior. Restos de hogar confirman, además, un hábito común de estas tribus sertanejas: cuando van a los ríos a pescar, sobre todo por la noche, los indios acostumbran acurrucarse junto al fuego. Domingos Soares Ferreira Pena (1876) estaba de acuerdo con Ladislao Neto. Los concheros de Pará también sirvieron para ocupaciones estacionales. Venidos del interior, de los densos bosques, los indios, huyendo de la humedad sofocante del verano, descendían al litoral, acompañando el movimiento decreciente de las aguas y la migración de los animales. Asentaban allí sus “malocas” temporales. También aquí los artefactos y la Antropología lastraron la conclusión. Los

materiales rústicos de los concheros muestran que estos indios son salvajes, vivían de la caza, no conocían ni siquiera los rudimentos de la agricultura. De ahí que fuesen constreñidos por la implacabilidad de la naturaleza, migrando de una región a otra, enterrando sus muertos en las idas y venidas, mezclados entre las conchas amontonadas, bajo el suelo en que dormían. La repugnancia de esta costumbre, sin lugar a dudas, muestra que el pueblo que dio origen a los concheros es realmente salvaje. En segundo lugar, las observaciones geológicas de los yacimientos arqueológicos sirvieron de base para la fijación de una cronología sobre el poblamiento de Brasil. Bien, los artefactos están ahora enclavados en un depósito sedimentario, instalados en un tiempo geológico. Los artefactos, ahora, estampan un calendario. Se podría, por lo tanto, determinar la antigüedad de la tribu tomando como base la capa geológica en la que se encontraban. Así, Wiener (1876) calculó que los concheros tenían dos o tres siglos. Domingos Soares Ferreira Pena (1876) no se aventuró a fijar una cronología, pues, según él, los concheros de Pará se encontraban extremadamente erosionados debido a la acción eólica y del relieve. José Vieira Couto de Magalhães (1873; 1935), por su parte, fechó la primera migración para Brasil en el período de la “Piedra Polida”, más específicamente en el “Paleolítico Superior”, de acuerdo con las herramientas localizadas en los más antiguos sedimentos de la época cuaternaria. De este modo, esta migración se situaría a cien mil años atrás. Siendo los salvajes brasileños hijos de la migración, efectuada después que transpusieron, en otro continente, el primer estadio de civilización, Vieira Couto lamenta la ausencia de colecciones de artefactos en Brasil. Éstas, conectadas a sus debidas estructuras geológicas, si no eran recogidas erróneamente, permitirían el establecimiento de una cronología de la migración originaria y, en esta dirección, fundamentarían la antigüedad del territorio brasileño.

Los análisis empírico-descriptivos de los artefactos seguían principios similares a los de la Historia Natural y la Geología. Se intentaba aislar, por medio del pormenor descriptivo, las similitudes y diferencias de los artefactos - así como se procedía con la naturaleza de las plantas y de los animales, con las formaciones geológicas y geográficas²⁵. Realizada esta tarea, se podía evaluar el grado de civilización de los indígenas. Ya hemos visto cómo Domingos Soares Ferreira Pena (1876), combinando determinismo geográfico y el análisis de los artefactos, clasificó a los indígenas como salvajes, pueblos ignorantes del saber agrícola. En este punto, los análisis de Ferreira Pena coinciden con los de José Vieira Couto de Magalhães (1873; 1935). También este autor, analizando los vestigios, percibió que algunos de ellos indicaban la existencia de poblaciones que no pasaron por

ningún período de civilización, que no conocieron ni siquiera la agricultura. No habría razones, por lo tanto, para dejarlos vivir en los extensos y fértiles territorios del Norte y Centro oeste del país sin colonizarlos. El Estado Imperial debería, entonces, tomar para sí la tarea de salvarlos de su subyugación brutal a la naturaleza, incluirlos en el plan de la civilización, enseñarlos a plantar y a recoger los frutos de la tierra, los frutos del trabajo agrícola. Las amplias fronteras regionales tendrían que ceder al ímpetu del progreso, rendirse al monocultivo del café o de otros cultivos. Era preciso, por lo tanto, integrar a los indígenas y sus tierras a los intereses administrativos y económicos del Imperio.

Era necesario formular una política indigenista para “interiorizar” la civilización. Incluso porque algunos pueblos tenían costumbres abyectas. Sus ancestros, por medio de la tradición oral, las habían irremediablemente transmitido por herencia. Wiener (1876), por ejemplo, a partir del examen de las evidencias óseas suministradas por los esqueletos humanos, muestra cómo algunos de ellos estaban rotos, calcinados e incompletos. Sólo podrían ser entonces restos de comidas, pues la carne humana era muy apreciada por los indios de los concheros, eran ellos un pueblo que veía en su semejante solamente un objeto de alimentación. Domingos Soares Ferreira Pena (1876: 88) no estuvo de acuerdo con Wiener. Los concheros de Pará, al final, revelaron esqueletos completos y, además, los indígenas sí comían la carne humana, pero sólo la de sus enemigos, para satisfacer su excesivo odio y extraordinario espíritu de venganza. Pero, además de la antropofagia, los indígenas poseen otras costumbres repugnantes. Los indios de los concheros entierran a sus muertos en el mismo suelo donde duermen, entre vestigios alimenticios, en el medio de la basura y lo más próximo posible al padre, hermano, madre, hijo y mujer del fallecido (WIENER: 1876). Sí, si el Imperio quiere interiorizar la civilización, debe domesticar a los indígenas, hacerles convivir con los blancos, inculcarles costumbres nobles, librarles de la antropofagia. Pese a ello, no todo está perdido. Manuel Goçaves Tocantins (1876), estudiando el cotidiano de la sociedad que produjo las reliquias de la “cultura marajoara”, analizándolas meticulosamente, enfatizó que el pueblo que las fabricó era bastante adelantado en la industria cerámica. Se podría, incluso, llevarlas a las grandes Exposiciones Universales, donde evidenciarían que el Imperio posee una génesis histórica fundada en una cultura sofisticada. Además, algunas tribus se someterían con más facilidad a las normas de una política indigenista, puesto que ya están habituadas a la labor y al esmero industrial.

²⁵- Para un ejemplo de este tipo de análisis en el campo de la Geología, Cf. Derby (1877); para el campo de la Historia Natural, Cf. Neto (1876b); en lo que atañe a la Arqueología, Cf. Hartt (1876a; 1876b); Pena (1877); Neto (1877).

La obra paradigmática para la definición de una política indigenista es la del General José Vieira Couto de Magalhães. Intelectual productivo, el Barão de Corumbá participó activamente en las investigaciones arqueológicas y antropológicas del IHGB, donde sus textos eran leídos y comentados²⁶. Su *Ensaio de Antropologia* (1873) fue reescrito y dio lugar a *O Selvaje* (1935), libro encargado directamente por D. Pedro II para figurar en la Exposición Universal de Filadelfia, en 1876²⁷. Libro, por lo tanto, eminentemente político, que debería representar a Brasil ante las naciones civilizadas de Europa y de América del Norte, dándole una imagen y un texto sobre el país y sus salvajes. Más que eso, el objetivo de Vieira Couto era el de hacer útil su libro²⁸, tejiendo un plan de civilización de los indígenas que impidiese, en el futuro, gastos colosales con la colonización de los sertões (zonas interiores) de Brasil y la continuidad del derramamiento de sangre de los salvajes. Evitar el impuesto de la sangre indígena como tributo para el poblamiento del interior de Brasil, tal es la tarea a la que se dedicó el Barão antropólogo.

El General José Vieira Couto sigue de cerca el proyecto de política indigenista presentado por José Bonifácio de Andrada y Silva (2000), en 1823, a la Asamblea Constituyente. Lo que les diferencia, no obstant, es que Vieira Couto parte de experiencias en *aldeamentos* indígenas en Mato Grosso y Goiás²⁹, sobre todo en la región del Araguaia, donde pudo, a través de los contactos con las poblaciones indígenas, convertirse en un componente lingüista, hacer sus investigaciones antropológicas y arqueológicas y, además, poner en práctica sus postulados para la civilización de los indígenas (Cf. *O Selvagem*: 1935: 9-11). De ahí la explicitación precisa de sus objetivos geoestratégicos. En primer lugar, el de conquistar dos terceras partes del territorio brasileño, que no podían aún ser pacíficamente pobladas debido a la presencia de los indígenas y, así, garantizar las comunicaciones interiores con las dos cuencas la del Plata y la del Amazonas, de los ríos Negro y Blanco. Dicho en otros términos, asegurar la ocupación de fronteras vitales para la unidad política y física del Imperio y, por consiguiente, abrir carreteras para las comunicaciones con Perú, Bolivia y las Guayanas Francesa y Holandesa. En segundo lugar, Vieira Couto pretendía adquirir más de “un milhão de braços aclimatados” y útiles a las industrias agropecuarias y de transportes. Los brazos

²⁶- Cf. 4ª Sessão em 25 de julho de 1873. **RIHGB**, (36): 563, 1873; 5ª Sessão em 7 de junho de 1876. **RIHGB**, (39): 377-86, 1876; 8ª Sessão em 18 de agosto de 1876. **RIHGB**, (39): 400, 1876.

²⁷- Uso aquí la segunda edición del libro (1935), organizado por el sobrino del autor.

²⁸- Así dice Vieira Couto: “...É o fim prático, leitor, que vos peço que tenhais em vista, quando julgardes este trabalho...” (1935: 14)

²⁹- Vieira Couto fue Presidente de las Provincias de Pará y de Mato Grosso (1862-68). Para detalles biográficos, incluso sobre su participación en la Guerra del Paraguay y de cómo fue perseguido por Floriano Peixoto durante el régimen republicano, Cf. **Dicionário de Historiadores, Geógrafos y Antropólogos Brasileño**. RJ: IHGB, Vol III: 1993, 53-55.

—

indígenas serían más propicios para interiorizar la civilización, la única raza apta para desbravar y poblar las tierras vírgenes, prepararlas para la futura llegada de los colonos blancos extranjeros. El indígena debería ser el predecesor natural de la raza blanca, la importación de los extranjeros, en principio, serviría solamente para las tierras ya habitadas por la civilización. Poblar el Brasil, para José Vieira Couto, no significaba sólo importar colonos extranjeros: la inmigración nada resolvería si el “Grande Sertão Interior” no era antes trabajado por el indígena, si, antes de nada, los gérmenes de la civilización no eran lanzados en los territorios aún inhóspitos y salvajes. Germinados los rudimentos de civilización, fructificados sus preceptos, quedaría mezclar la sangre indígena a la sangre del colono, mestizarlos y así fortalecer las fibras de la futura mano de obra obrera de Brasil. Un elogio al mestizaje, anterior y en otros que no aquellos manifestados por Gilberto Freyre, es lo que se encuentra en *O Selvagem*.

Los medios prácticos consignados para el apaciguamiento de los indígenas se disponían en tres ejes: Colonia Militar, Intérprete, Misiones Religiosas. Sin descargar a las ordenes religiosas de esta empresa, José Vieira Couto, comulgando con el proyecto legislativo de José Bonifácio, reactivándolo, reservaba al Estado un papel central en la gestión de los trabajos en los *aldeamentos*. La política indigenista de Vieira Couto estaba centrada en los Ministerios de la Agricultura y de la Guerra (Cf. el Salvaje, 1935: p. 14), cabía a las ordenes religiosas solamente las técnicas de subordinación, la catequesis religiosa de las almas naturalmente guerreras de los indígenas. Los *aldeamentos* indígenas deberían constituirse, en realidad, en Colonias Militares, en espacios de vigilancia y disciplina. Fueron pensados como una especie de “Panopticon tropical”, integrados por un cuerpo de soldados intérpretes, listos para enseñar a los indios a leer y a escribir, los oficios de herrero y carpintero. Una Colonia Militar lista para cohibir cualquier conflicto, cualquier señal de desorden, cualquier indicio de revuelta por parte de los indígenas. Al cuerpo de ejército, la conducción del trabajo, de la disciplina, de la vigilancia, la pacificación de las sublevaciones y la prisión de los revoltosos; a las ordenes religiosas, las fiestas de santos, las diversiones y los juegos, el control del uso del aguardiente, la inculcación del candor y del ejemplo cristiano, el ablandamiento de la moral y la retención de los instintos belicosos. Pero, de todas formas, para prevenir las situaciones de riesgo, para mantener el control y tener una estadística regular de los progresos y productividades de los *aldeamentos*, mantener un registro estricto de lo cotidiano, una lista nominal por familias y por edades, apuntando en ella las aptitudes y el carácter de cada uno. Es toda una tecnología de la dominación lo que se dibuja en las Colonias Militares, la lenta pacificación de las poblaciones indígenas, la lenta transformación de los cuerpos a través del cambio de los hábitos

alimenticios, de la gimnasia y del ejercicio e, incluso, introduciendo, paulatinamente, el uso de uniformes militares que vendrían a sustituir los ornamentos, las pinturas y los plumajes.

O Selvagem (1935) es precisamente un preparativo para hacer efectivas estas Colonias Militares. Es un gran "Manual" sobre los salvajes, para ser leído por los soldados y misioneros que *interiorizarían la civilización, que auxiliarían el poblamiento de los Sertões. De ahí la división de la obra. La segunda parte contiene un Curso de Lengua General de los indígenas, el Tupí, por medio del cual se podría crear un cuerpo de intérpretes, capacitándolos para los contactos a ser realizados con los salvajes a fin de traerlos para las Colonias, enseñarles Portugués, a leer y a escribir, administrarles adecuadamente los trabajos. El aprendizaje del Tupí, por lo tanto, serviría tanto para las técnicas de persuasión - seducir a los indios para la convivencia civilizada en la Colonias Militares -, como para las técnicas disciplinares - domesticar a los indios por medio del trabajo y de la lectura, pacificarlos a través de la pedagogía del taller y de la escuela. La primera parte, a su vez, suministra a los soldados colonizadores el universo cultural de los indígenas, su origen, religión, los grupos que dominan la agricultura y el fuego y los que no lo dominan, relaciones de parentesco, leyendas y mitologías. En suma, la pedagogía necesaria al comercio de una alteridad ventajosa, que facilitase los contactos, enseñando a los soldados y a los misioneros el *cómo* y *el porqué* de los comportamientos indígenas, su capacidad de civilización y aprendizaje, sus inclinaciones morales y psicológicas. En resumen, conocerlos para dominarlos.

Conclusión

Hace ya algunas décadas que la Arqueología postprocesual viene enfatizando que el discurso arqueológico es socialmente construido, argumentando que toda interpretación del pasado y la expresión museológica de su contenido remite a las elecciones de los investigadores y las instituciones en las cuales se practican las investigaciones. Por otro lado, también ha señalado la importancia de la función de los artefactos en la creación y manipulación de significados sociales, especialmente en los contextos de sostenimiento o contestación del poder social. En resumen, está atenta al estudio de las relaciones de poder, de las prácticas simbólicas y culturales como fundamentos del poder político. Entre nosotros, el enfocar las relaciones de poder bien puede ser el

objeto de la Arqueología no sólo en sus investigaciones sobre las sociedades pretéritas, sino también en aquellas en las que la disciplina se vuelca hacia si misma, en los estudios de Historia de la Arqueología Brasileña. Algo que, por cierto, ya se hace en otras partes, en Europa y en América del Norte (DANIEL: 1981; TRIGGER: 1990; DÍAZ-ANDREU: 1999). Tales estudios históricos, sin embargo, no deben ser el reconocimiento, en el tiempo histórico, de la objetividad y del progreso de la disciplina, la reconstitución de una verdad en un desarrollo histórico continuo, el resultado de la aprensión de un saber a través del concepto actual que se tiene de él³⁰. No se debe incurrir en anacronismo, y sin entender los diferentes proyectos políticos e intelectuales que recubrieron la unidad discursiva hoy conceptualizada como Arqueología.

Y, es precisamente el entendimiento de esta diferencia lo que nos permite consolidar nuestras investigaciones en una genealogía del presente. Es lo que permite orientar el pensamiento por la heterotopia, y medir la distancia entre nuestro presente y él mismo, entre nuestro lugar y él mismo, entre nuestro *topos* y él mismo. Al final, la construcción de la idea de Brasil, los trazos de sus contornos geopolíticos y de su unidad política y territorial, continúa siendo el escenario donde se dan los conflictos sociales, donde se siguen desarrollando luchas sociales que ponen en jaque la integración nacional y federativa de la Nación. Brasil, producto de una tejido discursivo, histórico y social, se presenta hoy como un problema, ante una Historia que parecía sin rupturas, ante las dificultades de verla y hablarla de la misma forma. De las fronteras nacionales que nos enmarcan y nos demarcan, de sus espacios que se nos presentan como continuos, enteros y naturales, podemos rastrear la Historia de sus líneas de constitución, encontrándonos con los proyectos intelectuales y políticos que los hicieron aflorar y cristalizar, con las luchas y los embates a los que los dieran lugar.

Bien, en torno a estas fronteras, de este Brasil, aún se procesan las luchas por el dominio de su territorio, en nombre del cual los indígenas continúan siendo excluidos y exterminados (Cf. ANTENORE: 1999; NATALI: 1999). La fiesta de la Conmemoración de los 500 años de Brasil mostró de sobra cual es el lugar de los indios en la identidad brasileña, estos “otros brasileños” que, durante la Marcha Indígena 2000, fueron tratados a base de porras y bombas de “efecto moral”(Cf. **Folha de São Paulo**. 23.04.2000). Sin embargo, he ahí la reacción que se anuncia: los embates por la demarcación de las tierras indígenas ha llevado a los Caiapós a secuestrar a los pescadores que se adentran sus reservas (Cf. el **Estado de São Paulo**. 07.08.2000), a los Pataxós a invadir haciendas (Cf. **Folha de São Paulo**. 26.08.2000). Y la cuestión delicada permanece: qué hacer con estos “otros

³⁰- Sobre la visión retrospectiva de un objeto histórico gestado en el presente, Cf. Foucault (1998); Nietzsche (1996)

brasileños”, ¿cercarlos con alambre de espinos, alejados de nosotros, distantes de la civilización? ¿Concentrarlos en una Colonia Militar, como quería el General José Vieira Couto de Magalhães? De ahí que el ejercicio de la heterotopia sea saludable, puesto que, si la Arqueología Imperial buscó legitimar fronteras geopolíticas, si ayudó a preparar el campo de batalla, también pensó, como aún hoy en nuestro presente se piensa, en integrarlos a la Nación. El General Vieira Couto dijo, en un discurso que recuerda al de Euclides da Cunha (1981) al hablar sobre los sertanejos³¹, que “todos los gastos que hagamos ahora para asimilar los salvajes en nuestra sociedad, serán incomparablemente menores que los que tendremos de hacer, si, por no prestar atención al asunto, seamos forzados a exterminarlos” (1935: 33). Y la cuestión, aunque en otros términos, ahora contaminados por un discurso pretendidamente democrático, permanece. No hace mucho tiempo, en una conferencia sobre política indigenista pronunciada para el Ejército, el veterano científico político, ex ministro de la Ciencia y Tecnología del Gobierno Collor, y ex consejero de Fernando Henrique Cardoso en la campaña presidencial de 1994, el Dr. Hélio Jaguaribe (1994: 3), afirmó que “el destino histórico del indio brasileño es dejar de ser indio y convertirse en un ciudadano brasileño”.

El discurso oficial de hoy parece declamar, en voz baja, una paráfrasis de José Bonifácio:

-¡el único favor que nos deben hacer los indios es el de contentarse con las tierras que les damos!

Agradecimientos

A Fapesp, por la financiación de esta investigación. Y también a los colegas, que leyeron la versión inicial de este artículo, ayudándome a mejorarlo: Célia M. Marinho de Azevedo, Pedro Paulo A. Funari, Francisco Noelli, Ana Piñón y José Alberione dos Reis.

Para Edivânia y para Diniz.

Campinas, 27 de agosto de 2000.

³¹- Así pronunció el autor de los *Sertões* (1981: 5): “...Tentamos esboçar , palidamente embora, ante o olhar dos futuros historiadores, os traços atuais mais expressivos das sub-raças sertanejas do Brasil. E fazemo-lo porque a sua instabilidade de complexos e fatores múltiplos e diversamente combinados, aliadas às vicissitudes históricas e deplorável situação mental na que jazem, as tornan talvez efêmeras, destinadas a próximo desaparecimento ante as exigências crescentes da civilização...”.

Bibliografía

- ANTENORE, A. 1999. Justiça Interditada 60 Km quadrados por Índio. **Folha de São Paulo**, 7 de março de 1999, p 13 (Brasil).
- AZEVEDO, F (org.). 1956. las **Ciências en el Brasil**. São Paulo: Melhoramentos, 2 Vol.
- AZEVEDO, F. 1956. la Antropología y la Sociología en el Brasil, In: AZEVEDO, F. las **Ciências en el Brasil**. SP: Melhoramentos, Vol II, p. 353-99.
- BARRETO, M. V. 1992. Historia de la Investigación Arqueológica en el Museu Paraense Emílio Goeldi. **Boletín del Museu Paraense Emílio Goeldi**, (8): 203-93.
- BARRETO, C. 1999. Arqueología Brasileña: una Perspectiva Histórica y Comparada. In: FUNARI, P. P. A.; NEVES, E. G.; PODGORNY, I. Anales de la I Reunião de Teoria Arqueológica en la América del Sul. **Revista del Museu de Arqueología y Etnologia**, Suplemento 3: 201-212.
- BARRETO, C. 1999/2000. la Construcción de un Pasado Pré-Colonial: una breve Historia de la Arqueología en el Brasil. **Revista de la USP**, (44): 32-51.
- BOURDIEU, P. 1998. el **Poder Simbólico**. RJ: Bertrand Brasil.
- CHARTIER, R. 1990. Historia **Cultural: Entre Práticas y Representações**. Lisboa: Difel.
- CHARTIER, R. 1999. la **Orden de los Livros**. Brasilia: Editora de la UNB.
- CUNHA, Euclides da. 1981. los **Sertões**. 31 ed. RJ: Francisco Alves
- CUNHA, M. C. 1986. Pensar los Índios: apontamentos José Bonifácio, In: CUNHA, M. C. **Antropologia del Brasil**. SP: Brasiliense/Edusp.
- CUNHA, M. C. 1992. Política Indigenista en el Século XIX, In: CUNHA, M.C. (org) Historia de los **Índios en el Brasil**. SP: Companhia das Letras.
- DANIEL, G. E. (ed.) 1981. **Towards la History of Archaeology**. London: Thames and Hudson.
- DERBY, O. A. 1877. Contribuciones para la Geología del Baixo Amazonas. **Arquivos del Museu Nacional**, (2): 73-104
- DÍAZ-ANDREU, M. 1999. Nacionalismo y Arqueología: Del Viejo al Nuevo Mundo. In: FUNARI, P. P. A.; NEVES, E. G.; PODGORNY, I. Anales de la I Reunião de Teoria Arqueológica en la América del Sul. **Revista del Museu de Arqueología y Etnologia**, Suplemento 3: 161-180.
- ELIAS, N. 1993. el **Processo Civilizador: una Historia de los Costumes**. RJ: Zahar, Vol I.
- ELIAS, N. 1994. el **Processo Civilizador: Formação del Estado y Civilização**. RJ: Zahar, Vol II.
- FAORO, R. 2000. los **Donos del Poder**. SP: Globo/Publifolha, 2 Vol I.

-
- FERRAZ, J. de S. A. 1956. Meteorologia en el Brasil, In: AZEVEDO, F. las **Ciências en el Brasil**. SP: Melhoramentos, Vol I, P. 203-42.
 - FERREIRA, L. M. 1999a. Vestígios de Civilização: el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y la Construcción de la Arqueología Imperial (1838-1870). **Revista de Historia Regional**, 4(1): 9-36.
 - FERREIRA, L. M. 1999b. "Un Bando de Idéias Novas" en la Arqueología (1870-77). **Revista Diálogos** (no Prelo).
 - FERRI, M. G. & MOTOYAMA, S. (orgs.). 1979-1981. **Historia das Ciências en el Brasil**. São Paulo: Edusp, 3 Vol.
 - FOUCAULT, M. 1973. **El Orden del Discurso**. Barcelona: Tusquets Editor.
 - FOUCAULT, M. 1986. **La Arqueología del Saber**. RJ: Forense Universitária.
 - FOUCAULT, M. 1987. **Vigiar y Punir**. Petrópolis: Vozes.
 - FOUCAULT, M. 1988. **Historia de Sexualidad (A Vontade de Saber)**. RJ: Graal.
 - FOUCAULT, M. 1994. *Bio-Histoire et Bio-politique; Sécurité, Territoire et Population; Naissance de la Biopolitique*, In: **Dits et Écrits**. Paris: Gallimard, p. 95-97-719-724-818-825.
 - FOUCAULT, M. 1995. las **Palavras y las Coisas**. SP: Martins Fontes.
 - FOUCAULT, M. 1998. el **Nascimento de la Clínica**. RJ: Forense Universitária.
 - FOUCAULT, M. 1999. en **Defesa de la Sociedade**. SP: Martins Fontes.
 - FUNARI, P. P. A. 1989. Brazilian Archaeology and World Archaeology: Some Remarks. **World Archaeological Bulletin**, (3): 60-68, 1989.
 - FUNARI, P. P. A. 1991. Archaeology in Brazil: Politics and Scholarship at la Crossroads. **World Archaeological Bulletin**, (5): 123-132.
 - FUNARI, P. P. A. 1994. Arqueología Brasileña: Visão Geral y Reavaliação. **Revista de Historia de la Arte y Arqueologia**. UNICAMP/IFCH, (1): 23-41.
 - FUNARI, P. P. A. 1995. Mixed Features of Archaeological Theory in Brazil, In: UCKO, P. (ed.). **Theory in Archaeology (A World Perspective)**. London: Routledge, 237-250.
 - FUNARI P. P. A. 1998. Arqueología, Historia y Arqueología Histórica en el Contexto Sul-Americano, In: Funari, P. P. A. (org). **Cultura Material y Arqueología Histórica**. Campinas: IFCH, 7-34.
 - FUNARI, P. P. A. 1999a. Western Influences in the Archaeological Thought in Brazil. South Africa: **World Archaeological Congress 4**, 13 p.
 - FUNARI, P. P. A. 1999b. Brazilian Archeology: la Reappraisal, In: POLITIS, G. & ALBERTI, B. **Archaeology in Latin America**. London: Routledge, 16-37.

- FUNARI, P. P. A. 1999/2000. Como se Tornar Arqueólogo en el Brasil. **Revista de la USP**, (44): 74-85.
- GEERTZ, C. 1992. Negara: el **Estado Teatro en el Século XIX**. RJ: Bertrand Brasil.
- GUIMARÃES, M. L. S. 1988. Nación y Civilización en el Trópico: el IHGB y el Proyecto de una Historia Nacional. **Estudios Históricos**, (1) 5-21.
- HARTT, C. 1876a. Nota: Sobre algunas Tangas de Barro Cosido de los Antigos Indígenas de la Ilha de Marajó. **Arquivos del Museu Nacional**, (1): 21-21.
- HARTT, C. 1876b. Descripción de los Objetos de Pedra de Origen Indígena Conservados en el Museu Nacional. **Arquivos del Museu Nacional**, (1): 45-53.
- HODDER, I. 1992. **Theory and Practice in Archaeology**. London: Routledge.
- JAGUARIBE, H. 1994. el Jardín Antropológico de los Neolíticos. **Folha de São Paulo**, 02.09.1994, p. 3 (Brasil).
- JONES, S. 1997. **The Archaeology of Ethnicity**. London: Routledge.
- KARASCH, M. 1992. Catequese y Cativoiro: Política Indigenista en Goiás (1780-1889), In: CUNHA, M. C. (org.). Historia de los **Índios en el Brasil**. SP: Companhia das Letras.
- LACAPRA, D. 1985. **History and Criticism**. Ithaca/London: Cornell U. P.
- LACAPRA, D. 1989. **Rethinking Intellectual History**. New York: Cambridge Press.
- MAGALHÃES, J. V. C. de. 1873. Ensaio de Antropologia. **RIHGB**, (36): 359-516.
- MAGALHÃES, José Vieira Couto de. 1935. el **Salvaje**. SP: Companhia Editora Nacional.
- MARTIUS, K. F. P. von. 1844. Como se Deve Escrever la Historia del Brasil. **RIHGB**, (6): 389-411.
- MICELI, S. (org.).1989. Historia **das Ciências Sociais en el Brasil**. SP: Idesp, 3 Vol.
- NATALI, J. B. 1999. Esterilización de Índias es Investigada en la Bahia. **Folha de São Paulo**, 23 de maio de 1999, p. 18 (Brasil).
- NETO, L. 1876a. Instruções la C. Wiener por el Dr. Ladislao Neto. **Arquivos del Museu Nacional**, (1): 2 p.
- NETO, L. 1876b. Sobre la Evolución Morfológica de los Tecidos nos Caules Sarmentosos. **Arquivos del Museu Nacional**, (1): 133-144.
- NETO, L. 1877. Apontamentos sobre los Tembetás de la Colección Arqueológica del Museu Nacional. **Arquivos del Museu Nacional**, (2): 105-63.
- NEVES, E. G. 1999/2000. el Velho y el Novo en la Arqueología Amazônica. **Revista de la USP**, (44): 86-111.

- NEVES, W. 1988. Arqueología Brasileña - Algumas Considerações. **Boletín del Museu Paraense Emílio Goeldi**, 4(2): 200-05.
- NEVES, W. 1999/2000. Antes de Cabral: la Arqueología y la Sociodiversidad del Passado. **Revista de la USP**, (44): 6-9.
- NIETZSCHE, F. 1996. de la Utilidad y Desvantagen del Estudio de la Historia para la Vida. In: **NIETZSCHE**. SP: Abril Cultural (Col. "Os Pensadore"), 273-288.
- NOELLI, F. S. 1999/2000. la Ocupación Humana en la Região Sul del Brasil: Arqueologia, Debates y Perspecticas - 1972-2000. **Revista de la USP**, (44): 218-269.
- PENA, D. S. F. 1876. Breve Notícia sobre los Sambaquis del Pará. **Arquivos del Museu Nacional**, (1): 85-89.
- PENA, D. S. F. 1877. Apontamentos sobre los Cerâmios del Pará. **Arquivos del Museu Nacional**, (2): 47-76.
- PERRONE-MOISÉS, B. 1992. Índios Livres y Índios Escravos (séculos XVI y XVIII), In: CUNHA, M. C. **Historia de los Índios en el Brasil**. SP: Companhia das Letras.
- PONTES, R. de S. S. 1841. Quales los meios de que se deve lançar mão para se obter el maior número possível de documentos relativos à Historia y Geografia del Brasil? **RIHGB**, (3): 149-157.
- POPPINO, R. E. 1953. la Century of the Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro. **The Hispanic American Historical Review**, 33 (2): 307-32.
- PROUS, A. 1992. Historia de la Investigación y de la Bibliografía Arqueológica en el Brasil, In: **Arqueología Brasileña**. Brasilia: Editora de la UNB, 5-23.
- RATH, K. 1871. Notícia Etnológica de un povo que já habitou la costa del Brasil, ben como el seu interior, antes del Dilúvio Universal. **RIHGB**, (34): 287-92.
- REIS, J. A. 1999. Arqueología de los Buracos de Burge. **Coletânea CCHA: Cultura y Saber**. Universidad Caxias del Sul, 3 (2): 77-98.
- SAHLINS, M. 1990. **Ilhas de História**. RJ: Zahar.
- SCHWARCZ, L. M. 1993. el **Espetáculo das Raças: Cientistas, Instituições y Questões Raciales en el Brasil (1870-1930)**. SP: Companhia das Letras.
- SCHWARCZ, L. M. 1998. un Monarca nos Trópicos: el IHGB, la Academia Real de Belas Artes y el Colégio Pedro II, In: las **Barbas del Imperador**. SP: Companhia das Letras, 125-58.
- SHANKS, M. & TILLEY, C. 1987. **Social Theory and Archaeology**. Cambridge: Polity Press.
- SILVA, J. Bonifácio de A. 2000. Apontamentos para la Civilización de los Índios Bravos del Império del Brasil, In: SILVA, J. Bonifácio de A. **Projetos Para el Brasil**. SP: Globo/Publifolha.

- TOCANTINS, A. M. G. 1876. Relíquias de una tribu Extinta. **RIHGB**, (39): 51-64.
- TRIGGER, B. G. 1990. la **History of Archaeological Thought**. Cambridge U. P.
- WEHELING, la (org.). 1989. Orígens del IHGB: **Idéias Filosóficas y Sociales y Estructuras de Poder en el Segundo Reinado**. RJ: IHGB.
- WIENER, C. 1876. Estudios sobre los Sambaquis del Sul del Brasil. **Arquivos del Museu Nacional**, (1): 2-20.